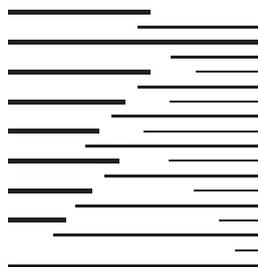


Habitar en Territorios de Terrazas y Bancales

Conclusiones del IV Congreso Mundial ITLA 2019 y

DECLARACIÓN DE LA GOMERA

RE-ENCANTAR BANCALES



Este libro contiene las Actas del IV Congreso Mundial ITLA 2019 celebrado en Las Palmas de Gran Canaria y La Gomera además de las “Investigaciones de las exploraciones insulares de las islas-archipiélagos de La Macaronesia” y la “DECLARACION DE LA GOMERA”

Nada es mas angustioso ni nada mas delicado y difícil que iniciar un nuevo “Reto”, una nueva singladura. Siempre son dudosas e inciertas las primeras trazas y signos sobre el papel en blanco o las primeras notas escritas sobre un pentagrama, pendientes siempre en ambos casos de sus ensamblajes inciertos y de la capacidad de gestionar y realizar lo imaginado.

Alberto Delgado conocía esta tesitura. Él, desde la Presidencia de la Fundación CajaCanarias, visualizó e impulsó la necesidad de re-considerar y trabajar sobre una nueva dimensión del Paisaje en Canarias desde una sensibilidad intensa, afinada y aguda, logrando cotas de excelencia contrastada. Una de estas apuestas se impregnó en los eventos y trabajos sobre el Territorio de Terrazas y Bancales en Canarias que sirvieron de plataforma para el Congreso Mundial ITLA 2019 titulado RE_ENCANTAR BANCALES.

En este libro-documento narra articuladamente todo el proceso de los tres años de su duración y por ello quisimos interrumpir el proceso final de su edición para incorporar estas líneas en su Homenaje y sincero agradecimiento.

A lo largo de este transito se han revelado y desvelado situaciones paradigmáticas de estos territorios y de las personas que lo habitan, desentrañando entre ambos, una simbiosis de extraordinaria actualidad en sus contradicciones y críticas a su existencia. Transitar por estos territorios de Bancales exige además un sentido de respeto a las generaciones que lo construyeron y habitaron en su devenir histórico y temporal. Pero también un compromiso alejado de la nostalgia de los bancales y de sus penurias en el recuerdo, impregnando en su razón de ser una decidida e imprescindible apuesta Futura como lo evidenciaron Alberto, Enrico y Mourik, compañeros de viaje de Territorios de Bancales del Mundo que estarán presentes siempre en este “Reto”.



Proyecto Editorial:
Gobierno de Canarias, Canarias Cultura en Red, Observatorio del Paisaje de Canarias.

Dirección Proyecto Editorial:
Juan Manuel Palerm Salazar

Coordinación General Editorial:
Rebeca Gutiérrez Arconada, Marianna Lombardo.

Diseño y maquetación:
Ángela Ruiz Martínez, Elena Hernández Cejas, Paula Cabrera Fry

Textos:
Hermann J. Tillmann, María Angélica Salas, Juan Manuel Palerm Salazar,
Rebeca Gutiérrez Arconada, Marianna Lombardo y autores de los artículos y conferencias.
Colaboración de los coordinadores de las exploraciones insulares y de las exposiciones.

Fotografías: Sus autores

Impresión: Litografía Drago, S.L.

Depósito Legal: TF 657-2020

ISBN: 978-84-7985-430-0

Presentación	6
Eventos Propios	10
Conferencias y Sesiones temáticas	
Conferencias: Re-Encantar Bancales	13
Conferencias: Acciones y experiencias en territorio de bancales	20
Sesiones temáticas	27
■ Habitar	30
■ Saberes	96
■ Labores	156
■ Aprender	184
Exploraciones en las Islas del archipiélago de la Macaronesia	238
Introducción	239
Criterios, contenidos y metodología para los itinerarios insulares	240
Itinerarios insulares	241
Exposiciones	258
Isla bancal, paisaje de bancales en canarias	259
Un mundo de territorios de terrazas y bancales	264
Re-encantar Bancales	273
Actividades y Eventos Culturales	274
Presentación de la II edición de rutas insulares de sabios, guías, intérpretes (2018-2019)	275
Actuación musical – concierto de guitarra- guitarra	275
Performance a la mar fui a por bancales	276
Entre Versos	276
Mercadillo – Exposición de artesanía	279
CONCLUSIONES DEL IV CONGRESO MUNDIAL ITLA 2019	281
Introducción	
Conclusiones Eventos	
Conclusiones Sesiones Temáticas	
Conclusiones Exploraciones Insulares	
Conclusiones Mesa Redondas	
Epílogo Participativo	
DECLARACIÓN DE LA GOMERA	333
Créditos y Organización	355

Paisajes Re-antropizados

Evelyn Alonso Rohner

ULPGC, Las Palmas de Gran Canaria, España,

José Antonio Sosa Díaz-Saavedra

ULPGC, Las Palmas de Gran Canaria, España,

Palabras Clave: Paisajes antropizados, banales, paisajes abandonados, pensamiento paisajero

Resumen

Los terrenos ya alterados que luego se abandonan no vuelven atrás, no retornan de manera espontánea a ser "naturales". Al contrario; se pierden sus cualidades edáficas, los muros se caen, la superficie se erosiona, y a veces, adquieren usos marginales totalmente ajenos a su estructura formal.

Hay lugares en que un terreno de cultivo, cuando deja de ser explotado durante décadas, retorna por sí mismo a su estado más o menos primigenio o natural. Pero este no es el caso de los terrenos abandonados en lugares áridos, como Canarias, que pasan normalmente a la irreversible (salvo acción deliberada) condición de erial.

Cuando estos suelos, se sitúan en las periferias urbanas, pasan a ser terrenos en stand-by, a la espera de plusvalías urbanas. Estos espacios abandonados, fuera de norma, sin ley, son ocupados por los carteles publicitarios, los rellenos, los vertidos descontrolados, las construcciones sin autorización (las ampliaciones de agosto): en definitiva, se convierten, en función de la óptica con que se mire, en los espacios basura (de Koolhaas) o en los paisajes entrópicos de Robert Smithson.

La pregunta clave es ¿Cómo pasar de lo des-antropizado a lo re-antropizado, evitando ese efecto de destrucción paisajística? De eso trata esta investigación; cómo volver a lograr paisajes productivos como alternativa global y sostenible para esos suelos tallados y construidos en las laderas de las islas. Convertir el suelo en objeto de consumo (turístico, inmobiliario, académico, etc.) no servirá para reencontrar esa manera de ser encarnada en el pensamiento paisajero.

"La nueva relación del hombre con el entorno es revolucionaria y el diseñador del paisaje, a diferencia del artista, está condicionado por muchos factores que le impiden la experimentación inmediata. Por lo tanto, para tener una visión de futuro debemos volver a los artistas, hay que asumir el hecho de que el arte abstracto que acecha detrás de todo arte, vive una propia vida, independientemente del tiempo y del espacio".¹

Introducción

Cuando los territorios antropizados se abandonan no retornan a su situación original sin una ayuda o un proyecto a tal fin. Los territorios ya alterados que luego se abandonan no vuelven atrás, no retornan de manera espontánea a ser "naturales". Al contrario; se pierden sus cualidades edáficas, los muros se caen, la superficie se erosiona, y a veces, adquieren usos marginales totalmente ajenos a su estructura formal original.

Algunos artistas, principalmente Robert Smithson, entendieron la importancia de esta idea, y vieron la necesidad de trabajar (o experimentar) con la premisa del tiempo en el arte – en el caso de Smithson, con sus proyectos de Landart.

"El tiempo como descomposición o evolución biológica es eliminado por muchos de estos artistas; este desplazamiento permite que el ojo vea el tiempo como una infinidad de superficies o estructuras, o ambas combinadas ..."²

Fundamentalmente se interesaron aquellos que trabajaban desde lo conceptual, pero también empezó a intrigar a los que tradicionalmente se posicionaban y trabajaban en contra de los efectos del tiempo, como son los arquitectos o paisajistas. Para muchos de ellos el cambio empezó con la segunda modernidad, alrededor de los años 60. En arquitectura se detecta el cambio al surgir proyectos con estructuras más débiles, arquitectura efímera, el nomadismo etc.; es a partir de ese momento cuando se detecta un cambio y un nuevo interés dentro de las disciplinas de arte, paisajismo y arquitectura; con el tiempo actuando en el proyecto como un elemento más.

Para Smithson, el tiempo no solo es importante en el sentido proyectual, sino también como medida cuantitativa del proceso entrópico. Lo explica de una manera sencilla, con un ejemplo, imagina – dice - que intentemos recomponer El Gran Vidrio de Marcel Duchamp una vez roto, por mucho que lo intentes, este nunca podrá volver a su estado original.

En física, cuando un elemento o un sistema cerrado se abre y se relaciona con otro, empieza

¹G. Jellicoe and S. Jellicoe, El Paisaje Del Hombre: La Conformación Del Entorno Desde La Prehistoria Hasta Nuestros Días (Barcelona: Gustavo Gili, 1995).

²"Time as decay or biological evolution is eliminated by many of these artists; this displacement allows the eye to see time as an infinity of surfaces or structures, or both combined..." (https://www.robertsmithson.com/essays/entropy_and.htm)



Figura 1: Robert Smithson: Gypsum Nonsite Benton, California (1968)



Figura 2: Robert Smithson: Monuments of Passaic, New Jersey (1967)

un proceso de transferencia de energía, de fragmentación, que según la segunda teoría de la termodinámica es irreversible e inevitable. El tiempo se convierte, por tanto, en factor decisivo tanto en el proceso como en su medición. Esa gran pieza de vidrio nunca volverá a su estado anterior, no logrará nunca ser la misma, por mucho que Richard Hamilton se empeñe ³.

Es en ese contexto de territorios afectados por el tiempo, ¿qué hacer con aquellos que durante años han sido sujetos a intenso uso agrícola y posteriormente han entrado en decadencia? ¿Cómo lograr reantropizar el paisaje y evitar la destrucción paisajística?

Entre Smithson y Berque

Robert Smithson a través de sus Nonsites (figura 1) desarrolla esta idea de los territorios afectados por el proceso entrópico y recrea la condición abstracta de 'tiempo en suspenso'. Lo hace trasladando 'trozos' del paisaje (de tierra, piedras, etc.) de lugares concretos y previamente topografiados, a galerías y museos, convirtiéndolos en piezas museísticas. De esta manera logra exaltar la dicotomía que existe entre los dos lugares, el original natural y el artificial recreado. Pero sobre todo consigue señalar y hacer visible el proceso que no se produce en el Nonsite pero que sí se produce en el lugar original: la erosión y el paso del tiempo. La pieza se convierte en una instantánea en el museo a la que ya no le afecta la degradación a la que estaría sometida en los emplazamientos originales naturales.

Por otro lado en estas piezas, el artista, también logra mostrar la desnaturalización o la antropización de los lugares y su afección profunda a partir de acciones e intervenciones del hombre sobre el territorio. Esto se recoge perfectamente en la serie de fotografías que hace sobre su viaje de New Jersey a Passaic.

Smithson, como describe Jacobo García-Germán en los Diez Paisajes de Robert Smithson, entiende el paisaje como algo más que una característica del suelo o de una clasificación topológica. Él carga el paisaje con características inherentes profundas que van más allá de aquellas evaluables o perceptibles a simple vista. Le interesan aquellas características que son invisibles, como la memoria, la pertenencia o incluso aquellas que puedan ser abstractas. Estas características, inevitablemente, definen el paisaje de una manera más específica, única y subjetiva, en definitiva, lo dotan de identidad propia.

El artista habla de paisajes suspendidos, entrópicos, eternos, abandonados, no-lugares, territorios capaces, comunes, espacios en la memoria etc⁴ ., y por supuesto también habla del tiempo que los construye y los destruye (figura 2). Argumenta que las "ciencias, como las artes puras tienden a ver la abstracción independientemente de la naturaleza, no tienen en cuenta el cambio o la temporalidad del mundo mundano. La abstracción gobierna en el vacío, pretendiendo estar libre de tiempo."⁵

En lo orgánico, en la naturaleza, muchas de las cualidades físicas vienen determinadas por la velocidad: el tiempo de crecimiento del árbol determina su estructura, dureza, forma, densidad... Ni siquiera la ciudad es ajena a este fenómeno y aún menos el paisaje. La velocidad determina la consolidación, la contamina, la altera, la mejora o la destroza...Y sin embargo el tiempo queda habitualmente fuera de los parámetros de proyecto⁶. Smithson en su cita precisamente reivindica este hecho.

Estas ideas se enhebran a la perfección con el sentir de Augustin Berque, aunque con pequeños matices. El filósofo y geógrafo francés habla de pensar el paisaje. Pero no en un sentido proyectual, o como intervención artística, ni tampoco, desde la conservación del paisaje, sino entendiendo el paisaje como una interacción entre el humano y la naturaleza, el observado y el observador, el momento y el tiempo etc. A Berque le interesa, esta relación entre paisaje y pensamiento y lo describe:

"¿No existe cierta antinomia entre paisaje y pensamiento? En principio, el paisaje está "allí fuera", a mi alrededor o delante de mí, y el pensamiento, "aquí adentro", en algún lugar detrás de mi frente. Entre los dos hay como una frontera. Es difícil decir en dónde se sitúa exactamente, pero parece indudable que la contemplación no es la meditación. (...) Sin embargo, tampoco hay duda de que el paisaje invita a pensar de determinada manera e incluso que algunas ideas nos vienen precisamente del paisaje ⁷."

El pensamiento paisajero, título también del libro del que se extrae esta cita, es aquello que sucede cuando se interviene en el paisaje, precisamente sin tratarlo como tal, es decir desde el punto de vista paisajístico formal; no abordarlo como un espacio detenido en el tiempo, como ensoñamiento estético o lugar descriptible en términos geográficos o topológicos. Su proposición del pensamiento paisajero es ponerlo en uso, habitarlo, etc. y entenderlo y pensarlo desde la profundidad, con esas cualidades que también interesan a Smithson y que son menos aparentes.

Berque señala que el paisaje que valoramos hoy en día, es aquel que cumplía una función determinada y que nunca fue planteado o resuelto como acto paisajístico. Con esa contraposición entre paisaje construido con fines estéticos frente a paisaje producto del uso, define Berque la diferencia entre pensamiento del paisaje frente a pensamiento paisajero.

³ Smithson intencionadamente menciona esta pieza por las sucesivas reconstrucciones que se hicieron de esta obra. Una de ellas por Richard Hamilton. Hamilton llegó hacer 2 reconstrucciones de esta pieza.

⁴ P. Smithson, R. Smithson, and J. Flam, Robert Smithson: The Collected Writings (University of California Press, 1996).

⁵ Ibid. p.302 "Pure science, like pure art tends to view abstraction as independent of nature, there's no accounting for change or the temporality of the mundane world. Abstraction rules in a void, pretending to be free of time."

⁶ José Antonio Sosa Díaz-Saavedra, "Velocidad y crecimiento, incursiones en lo urbano," en Incursiones Arquitectónicas: Ensayo a Cuatro Bandas (Granada: 2009).

⁷ A. Berque and J. Maderuelo, El Pensamiento Paisajero (Madrid: Biblioteca Nueva, 2009), p.17

Desde este marco teórico - que de manera suelta comparten Smithson y Berque - se abre la oportunidad para una pregunta trascendente: ¿Qué hacer con los territorios antropizados que luego fueron abandonados y permanecen sin uso? ¿Cómo intervenir en ellos desde el pensamiento paisajero?

Paisajes renunciados y paisajes antropizados

“En Roma se utilizaba de preferencia el ladrillo eterno, que sólo muy lentamente vuelve a la tierra de la cual ha nacido y cuyo lento desmoronamiento e imperceptible desgaste se cumple de modo tal que el edificio sigue siendo montaña aun cuando haya dejado de ser visiblemente una fortaleza, un circo o una tumba⁸.”

En muchos casos hablamos de territorios desgastados, fatigados, basura, residuales, pero también de territorios que en su decadencia configuran una identidad nueva y que a pesar de su estado en ocasiones aportan interés a un paisaje que se debate entre lo natural y lo construido.

En Canarias abundan territorios antropizados de una belleza sorprendente, dando la razón a los que insisten en que la acción “paisajera” (en el sentido de Berque) mejora lo natural. Gracias a la acción del agricultor se construyen geometrías inauditas, circulares, escalonadas o reticuladas traslucidas de bellezas espectaculares (figura3).



Figura 3. Paisajes en explotación en Canarias

Pero, cuando estos territorios antropizados se abandonan, no retornan a su situación original sin ayuda expresa. Se erosionan rápido, puesto que existe un manto vegetal natural, o es muy escaso; no hay hierba que lo proteja.

Los suelos abancalados que dejan de usarse, se pierden; los muros se caen, la tierra se erosiona; adquieren usos marginales e inaceptables en muchas ocasiones.

Tengamos en cuenta que son territorios desgastados, que han sufrido una producción intensa durante siglos. Por tanto, son territorios débiles: de escasa vegetación tapizante, de eriales alterados, propensos a la erosión, por lo tanto, y a quedar marcados para siempre por las huellas de cualquier acción (un camión o un tractor). Si se sitúan en las periferias urbanas, dejan de tener expectativas agrícolas porque pasan a ser terrenos en stand-by: Terrenos a la espera de plusvalías urbanas.

Y eso tiene un factor agravante, puesto que, con mucha frecuencia, se trata de terrenos que quedan junto a las vías principales; a la vista de todos. Forman parte, por lo tanto, de los paisajes cotidianos, los que, en su día a día, ve el ciudadano común. No el turista que va a los lugares icónicos, sino el habitante en su recorrido diario.

Estos espacios abandonados, fuera de norma, sin ley, son ocupados por los carteles publicitarios (vallias), los rellenos, los vertidos descontrolados de escombros, las construcciones sin autorización: en definitiva, se convierten en los territorios basura, acuñando el término “basura” de Koolhaas⁹.

Deteriorados a veces hasta límites increíbles, preferimos negarnos a nosotros mismos su existencia. Como medida para salvaguardar de nuestra sensibilidad, optamos inconscientemente por no prestarles atención, o no querer verlos. Son esos paisajes que fotografió David Plowden. (figura 4)

Tampoco los que se encuentran más alejados de la ciudad escapan, aunque por otras razones. En el campo, el abandono de las estructuras antrópicas (sistemas de riego, muros, caminos...) sufre el deterioro del tiempo, aunque de otro tipo: la erosión, la caída de los muros...y la ocupación por especies vegetales invasivas (a veces hermosas, rabo de gato, vinagreras...) pero exógenas al fin y al cabo.

⁸ M. Yourcenar, *Memorias De Adriano / Memories of Adriano* (Random House Mondadori, 2011).

⁹ Koolhaas define el espacio basura como: “lo que queda después de la que la modernización haya seguido su curso, más concretamente lo que se coagula mientras la modernización está en marcha: su secuela.” R. Koolhaas, *Acerca de la ciudad* (Barcelona: Gustavo Gili, 2014). p.71



Figura 4: David Plowden, Doremus Avenue, New Jersey, 1964

Tampoco los que se encuentran más alejados de la ciudad escapan, aunque por otras razones. En el campo, el abandono de las estructuras antrópicas (sistemas de riego, muros, caminos...) sufre el deterioro del tiempo, aunque de otro tipo: la erosión, la caída de los muros...y la ocupación por especies vegetales invasivas (a veces hermosas, rabo de gato, vinagreras...) pero exógenas al fin y al cabo.

Ambas situaciones de deterioro, en la periferia urbana o en lo rural, producen sin duda desafección. Se trata de un asunto de importancia social.

Yasunari Kawabata – especialmente en *Lo Bello y lo Triste*¹⁰ – expresa mejor que nadie, el vínculo intermedio entre la percepción del entorno y el estado de ánimo del observador, esa condición necesaria para la verdadera creación del paisaje. Establece, sin citarlo expresamente, la relación entre un estado de ánimo triste y un paisaje montañoso cubierto de nubes, gris. O el vínculo entre un estado esperanzado y una llanura iluminada. Pero, sin definirla, dándola por sentado para el lector sensible.

La pregunta sería: ¿Qué estado de ánimo representa el territorio descuidado y desantropizado? ¿La desesperación, el desarraigo, la auto conmisericordia o la pérdida de la autoestima?

La pregunta en la que insistimos es: ¿Qué hacer para que un paisaje artificial se mantenga en buenas condiciones físicas cuando se habla en términos globales o generales?: Bajo nuestra óptica, la respuesta puede ser apostar por el refuerzo de las medidas conducentes a su reactivación económica. Por una puesta en producción que permita la generación de plusvalías, y por lo tanto la posibilidad de invertir en él. De ahí nuestro título de paisajes reantropizados. ¿Pero qué tipo de producción?

No nos engañemos. La alternativa de dejarlos abandonados los lleva a convertirse en territorios basura; pero la de ‘consumirlos’ de manera global y general en otras actividades, implica la pérdida definitiva de su capacidad de construir paisaje. Evidentemente no se niega – se insiste – una acción puntual de cualquier tipo; pero entendiéndolo que sólo la apuesta por la recuperación de la producción (en línea con Berque) es capaz de sostener las estructuras paisajísticas generales.

La re-antropización a través de la producción agrícola

¿Cómo lograr pasar entonces de lo des-antropizado a lo re-antropizado? La misma pregunta se han formulado muchos antes sin duda. En este caso, la investigación se centra en la re-antropización a través de la puesta en producción de cultivos agrícolas. Es una elección, una fórmula entre muchas.

Se hace tratando de evitar el debate – imaginemos que superado – entre conservacionistas y tecnócratas. Simplemente se trata una apuesta por definir una realidad social conformadora de nuevos paisajes. Sin entenderla desde la añoranza, sino todo lo contrario, desde el instrumento que le dio origen, desde la técnica, que desde siempre fue el soporte del territorio agrícola y su medio de transformación.

El alto coste de la conservación de territorios abandonados, es decir, ex-antropizados y la escasez de alimentos como problema mundial y local, obliga a considerar como alternativa clara su puesta en uso agrícola, convirtiéndolos de nuevo en territorios productivos. La producción agrícola es un mecanismo adecuado de recuperación ya que Canarias no cubre las necesidades locales, y en consecuencia, depende fuertemente de la importación. La huella ecológica impuesta por el transporte de mercancías agrícolas, para una población de más de 2 millones de habitantes, y desde distancias superiores a los 2.000 kms de media, es medioambientalmente insostenible. Cada vez, parece menos razonable importar alimentos cuando la tecnología avanzada permite plantar casi cualquier cultivo en cualquier lugar.

Pero también, se trata de un tema de escala; la reactivación a través de la puesta en producción lograría crear una inercia mayor para la transformación rotunda y generalizada de estos territorios en desuso. Una propuesta a gran escala, además de mejorar la eficacia de dicha producción, lograría una transformación homogénea mayor y en menor tiempo. Lo que al final se traduciría en economía de escala, pero también en bienestar, mejora del paisaje y una identidad paisajística definida. Es lo que ocurrió en el pasado, con las fincas de plataneras o de tomates.

Indudablemente, la organización “por zonas” que caracterizaba el siglo pasado se ha diluido. La falta de espacio y la complejidad de los programas desarrollados ha generado multitud de espacios híbridos donde se solapan equipamientos, áreas verdes, dotaciones o espacios residenciales. Cada acción puntual de este tipo tiene interés, no cabe duda; un ejemplo es la intervención en la Colina de Sigirino realizada como consecuencia de la extracción de tres coma siete millones de metros cúbicos de rocas sacadas para un túnel que une Suiza con Italia en el cantón de Ticino. La nueva colina creada con ese residuo es precisamente abancalada – proporciona un sistema de recolección de agua y caminos para los visitantes – y fue proyectada por Atelier Girot en el 2012 (figura 5), sin ánimos de parecer natural, cumpliendo así con la normativa suiza que prohíbe la exportación de piedras.

¹⁰ Y. Kawabata, *Lo Bello Y Lo Triste* (CreateSpace Independent Publishing Platform, 2015).

Buenos ejemplos de acciones paisajísticas transformadoras como la de la colina de Sigirino y pensadas para una nueva puesta en uso del paisaje, existen muchas y muy interesantes. En ningún caso se pretende infravalorar propuestas de intervención paisajísticas puntuales sensibles o aquellas que logran transformar radicalmente el paisaje y convertirlo en algo nuevo. Pero sí cabe reconocer que estas propuestas no dejan de ser anecdóticas y por ello no logran crear una dinámica de cambio generalizada. Es en estas últimas, en las que cabe centrar la atención. En aquellas capaces de convertirse en pauta genérica. Y para ello es necesario retornar, desde diferentes estrategias, a la puesta en uso agrícola de los terrenos. Se propone, repensar (en términos de Smithson) o reactivar (en términos de Berque) el paisaje; pensarlo de manera paisajera, pero desde una acción de mayor escala, con una estrategia a nivel territorial. Lograr así una nueva identidad, perdida a lo largo de los años por el inevitable proceso entrópico. Intentar revertir un proceso de dispersión, fragmentación y pérdida de valor. Esto únicamente se logra volviendo a aportarle energía, sólo así se logra reencontrar esos bellos paisajes de los que habla Berque:

“Hoy poseemos un pensamiento del paisaje, pero ya no tenemos pensamiento paisajero, es decir, carecemos de ese pensamiento concreto, vivo y activo que se plasmaba en bellos paisajes. Convertir en fetiche el objeto de consumo (turístico, inmobiliario, académico, etc.) que es hoy el paisaje, no servirá para reencontrar esa manera de ser que se encarna en el pensamiento paisajero¹¹.”

Conclusiones

Robert Smithson y Augustin Berque mostraron el camino para pensar el paisaje de manera atenta, para incidir en él no desde planteamientos formales, sino desde la comprensión profunda. Este es el enfoque que se le dio a esta investigación, para lograr una potente transformación de los paisajes que quedan en desuso tras siglos de uso agrícola.

La reactivación de estos paisajes se plantea a partir de una renovada puesta en producción. Se apuesta por la activación agrícola como modelo más eficaz para lograr un cambio trascendente capaz de crear inercia y fuerza transformadora. Existen muchas maneras de abordar el paisaje y de re-antropizarlo desde la puesta en marcha de la producción agrícola; desde las más sensibles, e incluso invisibles, como las de la agricultura microscópica, pasando por el uso de las nuevas tecnologías y el big-data; combinando arquitecturas que se implantan o flotan sobre el paisaje, con aquellas que logran volver a poner en uso los bancales y mejoran la eficiencia de los cultivos.

Las nuevas tecnologías permiten parasitar cualquier lugar, ya sea un bancaleo o cualquier topografía. No existe una respuesta única para el paisaje abancalado; pero sí parece conveniente mantener su estructura geométrica, sus suelos de aportación, los muros de contención, su red de caminos. Y para ello no existe más posibilidad que la de recuperar el uso agrícola.

Una conclusión final importante afecta al tamaño de la intervención, que debería lograr la escala de lo territorial, que sea realmente significativa, que no sea anecdótica y que dote de una nueva (y antigua) identidad a un amplio territorio en su conjunto.

Desde la razón y el pensamiento contemporáneo, resulta atractivo imaginar que estos nuevos paisajes productivos ayudarían a suplir dos necesidades fundamentales de las áreas metropolitanas contemporáneas: La alimentación mediante productos de cercanía para un número en crecimiento exponencial de población urbana, y la potenciación de paisajes, espacios verdes y espacios sociales útiles a partir de la re-antropización del paisaje.

Bibliografía

- BERQUE, Augustin.; MADERUELO, Javier. El Pensamiento Paisajero. Biblioteca Nueva: Madrid, 2009.
- JELLICOE, Geoffrey; JELLICOE Susan. El Paisaje del hombre: La conformación del entorno desde la prehistoria hasta nuestros días. Gustavo Gili: Barcelona. 1995.
- KAWABATA, Yasunari. Lo bello y lo triste. Barcelona: EMECE, 2011.
- KOOLHAAS, Rem. Acerca de la ciudad. Gustavo Gili: Barcelona. 2014.
- SMITHSON, Robert; FLAM Jack. Robert Smithson: The Collected Writings. University of California Press: California, 1996.
- SMITHSON, Robert. Entropy And The New Monuments. En Selected Writings By Robert Smithson. Disponible en https://www.robertsmithson.com/essays/entropy_and.htm
- SOSA DÍAZ-SAAVEDRA, José Antonio. “Velocidad y crecimiento, incursiones en lo urbano.” En Incursiones Arquitectónicas: Ensayo a Cuatro Bandas, pp. 53-72. Granada, 2009.
- YOURCENAR, Marguerite. Memorias De Adriano / Memories of Adriano. Random House Mondadori, 2011.



Figura 5: Atelier Girot, The Sigirino Mound, Sigirino, 2012

¹¹ Javier Maderuelo, presentación del libro “ El pensamiento paisajero”